27.27

OPINION

# *Jordi Solé Tura*

RAFAEL TORRES

"El Mundo" 1 juny 92

Jordi Solé Tura tiene cara de inglés; algo es algo. No, naturalmente, de un inglés de esos que patean las cabezas de los aficionados suecos, sino de inglés que viste ropa de lana a cuadros, que tiene afición por los coches antiguos y que, habiendo sido un hombre de acción en su juventud, conserva algo de esa vitalidad incluso cuando se sienta en su butaca, junto a la chimenea, a leer a Wilkie Collins. Pero aunque su cara es de inglés sin discusión alguna, hay un visage o un mohín en ella que delata claramente su verdadera nación: es tímido como sólo puede serlo un catalán.

Jordi Solé Tura estuvo con Nieves Herrero y el aplauso que se llevó al irse superó en duración e intensidad al que suelen llevarse los cantantes, los actores o los héroes del día. Cierto que tampoco se puede hacer mucho caso a las ovaciones del público asistente, siempre previstas y mensuradas por el regidor, pero las palmas que se llevó Solé Tura no pertenecían al mismo género que las que, por ejemplo, cosecha durante 10 minutos Jesús Hermida nada más salir al plató y antes de decir ni pío. No, la ovación a Jordi Solé Tura parecía revelar que su intervención había gustado.

¿Qué dijo, qué prometió, qué chascarrillos soltó el actual ministro de Cultura? Bueno, pues ni dijo gran cosa, ni prometió nada, ni tampoco se puso a hacer el gracioso, de modo que la clave de su éxito, la explicación a lo bien que cayó a todo el mundo debe radicar, primero, en su cara de inglés aficionado a la entomología, y segundo, y principal, en que no se parece nada a Jorge Semprún, su antecesor en el cargo. La impresión que dió Solé Tura es la de un hombre que no odia al prójimo, que disfruta de su colocación